

Cuento: Melancolía Villavicense

Story: Melancolía Villavicense.

Recibido: 15 de septiembre de 2021

Mariana Andrea Mariño Vargas*

* Estudiante de octavo semestre de Arquitectura de la Corporación Universitaria del Meta -UNIMETA.

mariana.marino@academia.unimeta.edu.co
mariacharlot2@gmail.com

Un llanero de los tiempos antiguos puede ver en sueños el progreso de la ciudad donde se encuentra.

Andaba a caballo yo en los tiempos de José Amalio, -deme chimú y un chinchorro pa' descansar, porque en la alborada me voy para la nevera. Le dije a la dependienta del lugar mientras a lo lejos se escuchaba un parrando llanero; acá les gusta tanto la parranda como los caños y ríos a los que van los fines de semana las familias; las madres que van a lavar los chiros y esos amigos que pescan unos buenos bocachicos, bagres y amarillos.

El cansancio ahondaba en lo más profundo de mí, me quedé dormido y de repente vi este lugar cambiado, ¿acaso estoy en una de esas ciudades europeas de las que habla mi prima Aminta en las navidades?, no parece ser tan feliz, pues el cielo se nota un

poco gris. El ruido de estos vehículos se apodera de la tranquilidad que habito, las personas aplauden como locas y gritan: -¡siga, siga mi rey!, ¿en qué lo atiendo? Sigo caminando y llego a una selva de cemento donde parece que todos se dejan guiar por sus propios afanes; un hombre con traje elegante se sube a un vehículo moderno de dos ruedas, mientras una joven (aparentemente tranquila) reposa y mira hacia la ventana de un tal bus; noto melancolía en sus ojos, pero continúo por esta travesía.

Voy pa' arriba y veo un hombre vestido como yo: sombrero, cotizas y un buen traje criollo; me le acerqué y le pregunté: -eh, pariente, disculpe esta pregunta inoportuna, pero ¿dónde estamos? El hombre me ignora y sigue derecho, parece que es un poco grosero, pero luego lo noto: yo, Luis Farfán, soy invisible. Aprovecho y me subo a un bus que dice Porfía, unos minutos después veo una casa enorme como para mil personas que dice Unicentro, la cual me causó mucha curiosidad; el bus avanzó hasta que decidí hacer mi parada cerca de un puente.

En ese momento despierto de mi sueño y me voy al caño a refrescarme un poco. Pesco mi almuerzo y enciendo una fogata, casi me atrapa infraganti una cuatro narices mientras estaba secándose mi ropa; pero soy tan avivado que tomé de una vez el machete y le di fin a mi casi muerte. Me alcanzó a morder y me desmayé, al principio vi muchos colores, pero cuando desperté noté un olor extraño: había restos de ropa sucia y el agua no estaba tan clarita; creo que el lugar de mi sueño era el mismo, pero en unos años más avanzados. ¿Qué es esto?; parece que al final les dejaron de gustar los caños y se quedaron emparrandados. Me desperté muy triste al saber lo que ocurriría porque en el momento que vivo somos felices, pero al parecer no nos damos cuenta.